

Misión Compartida

en Escuelas País Emaús.
Equipos e Itinerarios

**RAÍCES COMPARTIDAS,
SUEÑOS COMUNES**

CONTEN

03



1. INTRODUCCIÓN

12



4. TESTIMONIOS DESDE LA REALIDAD DE EMAÚS

07



3. ITINERARIOS HACIA LA MISIÓN COMPARTIDA

29



5. SOÑAMOS CON DAR NUEVOS PASOS

04

2. MEJORANDO LA CONVOCATORIA Y EL ACOMPAÑAMIENTO A LAS PERSONAS EN MISIÓN COMPARTIDA

Introducción

Compartimos una gran misión. Vivimos en misión compartida. Nos entendemos y explicamos así; una comunidad, gran familia escolapia, que damos vida a los ámbitos y plataformas escolapias.

Ya en generaciones anteriores, en los siglos de misión escolapia, ha sido así. Desde el inicio de las Escuelas Pías hasta hoy. Pero en nuestra generación, en el momento actual de Emaús, le hemos ido dotando de un significado, conformando un contenido, diseñando un proceso, en el que descubrimos rasgos e ingredientes que nos ayudan a crecer en identidad escolapia y asumir el proyecto escolapio como vocación desde la que vivir.

“Mejorando la convocatoria y el acompañamiento a las personas en Misión Compartida”, leemos en el objetivo nº 35 de nuestro Proyecto provincial presencia 2023-2027. Y por eso editamos esta revista. Llega en el tiempo de las visitas a nuestras realidades, a cada presencia. Con las peculiaridades y contextos de cada sitio, con la historia y matices locales, con la diversidad de personas y opciones, el reflejo de un camino compartido nos une. Con sus momentos de formación, de opción, de compartir y celebrar... y con la certeza de que es parte muy querida del proyecto de Participación en el tesoro escolapio, en el compartir de este Carisma Escolapio que nos da vida y frutos.

Una expresión, Misión Compartida, recogida en multitud de documentos de Iglesia, en muchas instituciones, y particularmente en los escritos escolapios de la Orden y cada una de sus Provincias, y que en Emaús vamos dando forma con las intuiciones y experiencias de muchas personas, con años de trayectoria y muchas horas de dedicación, que además de trabajo y esfuerzos, nos da también muchas satisfacciones, una identidad escolapia clara, y una manera de celebrarlo, de disfrutarlo construyendo la Comunidad Cristiana Escolapia.

GRACIAS, ESKERRIK ASKO, MUITO OBRIGADO. A todas las personas que la formáis, a todas las que nos sentimos parte. A las que os ha tocado reflejar vuestro testimonio en la revista y a las que participamos de lo escrito. A las que dais vida y sentís como propio cada Colegio, cada proyecto de Itaka-Escolapios, cada Parroquia e Iglesia, que os sentís protagonistas del despliegue de vida escolapia.

Gracias al Señor de los pequeños, el Dios de Jesús que nos regala cada día este Carisma renovado, que nos dio aquél primer Trastévere, y a Calasanz, que sigue inspirando nuestros mejores sueños.

Congregación provincial: Juanjo, Mariano, Ion, Javi y Jesús

Equipo provincial de presencia: Berna, Gloria, Iñaki, Ion, Jesús, Juan y Raúl

2.



Mejorando la convocatoria y el acompañamiento a las personas en Misión Compartida



Esta es la redacción del objetivo 35 de nuestro Proyecto Provincial de Presencia 2023-2027. Y podemos confirmar que vamos dando pasos para concretarlo y hacerlo realidad... Cada vez más personas descubren en la Misión Compartida el espacio donde vivir y desarrollar su vocación escolapia y contribuir al despliegue del proyecto que compartimos formando parte de la Comunidad Cristiana Escolapia.

La vinculación a la vida y misión escolapias a través de la modalidad de Misión Compartida "se ha hecho mayor" en Emaús en los últimos años. Ha crecido en número de personas, en diversidad de perfiles de participantes (personal de colegios, familias y personas contratadas y voluntarias de Itaka-Escolapios), en reflexión compartida, en relevancia en cada presencia, en el cuidado a participantes y coordinadores/as, en claridad en la oferta de itinerarios y equipos, en el diseño de encuentros y recursos, en su impulso desde cada lugar y desde los equipos provinciales.... Tenemos todavía muchos desafíos por delante, pero consideramos que vamos avanzando con razonable claridad en la línea de lo que nos marcamos para estos años.

Os compartimos algunos de los pasos que hemos dado en lo que llevamos de cuatrienio que han posibilitado el fortalecimiento de los equipos de Misión Compartida:

1. Fortalecimiento de la red de Misión Compartida en Emaús. Celebramos reuniones periódicas de las personas que coordinan en cada presencia los diversos equipos de Misión Compartida. Y esto nos permite identificar e impulsar los objetivos prioritarios en este ámbito, clarificar dudas y compartir reflexiones, recursos, novedades, buenas prácticas y necesidades.
2. Elaboración de algunos documentos que consideramos que ayudan al impulso de los diferentes equipos de Misión Compartida:
 - Orientaciones para la elaboración del plan anual de un equipo local de Misión Compartida.
 - Itinerario hacia la Misión Compartida con personas voluntarias de Itaka-Escolapios.
 - Itinerario hacia la Misión Compartida con familias.



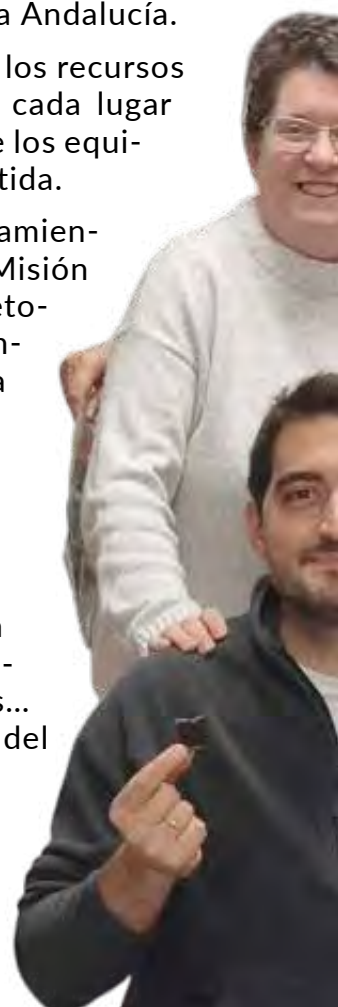


3. Crecimiento en ofrecer convocatorias escolapias y recursos formativos a las personas que participan en Misión Compartida: encuentros y celebraciones de cada presencia, retiros animados desde espiritualidad y procesos vocacionales, mensajes enredados y Educar la Esperanza, encuentros provinciales (Día de Emaús, Transformación Social), retiros de Lardero y Mollina, etc. Destacamos en este apartado que hay varias personas de Misión Compartida que se han animado a incorporarse a grupos del Movimiento Calasanz con personas adultas que han ido configurándose en algunas presencias.
4. Consolidación de las Orientaciones provinciales para animar los equipos de Misión Compartida que se difunden cada año desde el equipo provincial de presencia.
5. Buen balance de los Itinerarios hacia la Misión Compartida. Se van revisando y actualizando cada año y la práctica totalidad de las personas que participan en ellos se incorporan a los equipos de Misión Compartida de cada presencia.
6. Opciones personales significativas de personas de los equipos de Misión Compartida para el impulso del proyecto escolapio en cada lugar y en Emaús: asunción de responsabilidades directivas (en colegios, en Itaka-Escolapios y en las presencias), ministerios, participación en equipos provinciales...

Vamos avanzando... Pero seguimos teniendo por delante muchos retos que queremos ir afrontando. Os compartimos los que hemos identificado para este curso 25-26. Algunos de ellos son muy concretos y otros necesitan una reflexión profunda que nos permita ir dando pasos de avance:

- Profundizar en el papel carismático de los equipos de Misión Compartida en cada obra y en cada presencia, así como en su importancia como espacio compartido con miembros de la Fraternidad y con religiosos escolapios.
- Puesta en marcha del Itinerario hacia la Misión Compartida en nuestros colegios de la zona Andalucía.
- Compartir más y mejor los recursos y buenas prácticas de cada lugar para la dinamización de los equipos de Misión Compartida.
- Mejorar en el acompañamiento de los equipos de Misión Compartida y en las metodologías de los encuentros periódicos de cada equipo local.

Seguimos caminando y profundizando en nuestras raíces escolapias... Acompañando y convocando a las personas que encuentran en la Misión Escolapia la manera definitiva de servir a Dios... Ojalá no lo dejemos por nada del mundo...



3.



Itinerarios hacia la misión compartida



Afortunadamente, muchas personas con cierta trayectoria escolapia viven su colaboración en el proyecto escolapio como un elemento fundamental de su propia vocación cristiana y desean dar pasos personales de profundización en su identidad carismática y en su compromiso por la Misión Escolapia.

La vinculación a la Misión Compartida supone, por un lado, la participación en un Itinerario junto con otras personas y, por otro, una decisión personal e institucional de compromiso por el proyecto escolapio desde esta modalidad.

El Itinerario supone un proceso de conocimiento mutuo entre la persona y la institución escolapia, donde va creciendo la identificación y la asunción de la Misión Escolapia como parte integrante de la propia vocación cristiana. Conlleva también una formación de cierto recorrido personal y temporal, así como una conciencia de la Misión Escolapia más allá del ámbito y lugar concreto donde cada persona desarrolla su colaboración.

Al concluir el Itinerario se comienza propiamente la Misión Compartida. Esto supone, entre otras cosas, una celebración adecuada que enmarque el momento, la participación en un equipo de Misión Compartida, una formación permanente, momentos de encuentro con otros equipos de Misión Compartida, apertura a asumir determinadas responsabilidades o servicios, etc.

En Emaús, existen Itinerarios hacia la Misión Compartida diseñados para familias, para personas voluntarias de Itaka-Escolapios y para personas con vinculación laboral en nuestra organización.

En este curso 25-26, ha comenzado un Itinerario hacia la Misión Compartida en el que participan personas de nuestros colegios de la zona Vasconia-Logroño. Comenzó el pasado mes de octubre y finalizará en mayo. Consta de sesiones quincenales que proponen un recorrido por los bloques fundamentales de la vocación educativa escolapia: La Educación como proyecto, la Misión educativa de la Iglesia, la pedagogía y espiritualidad calasancias, la Evangelización como Misión, la Comunidad Cristiana Escolapia el Proyecto de la Orden y de las Escuelas Pías Emaús, la Misión Compartida y los ministerios escolapios, etc. Además, a mitad de curso se celebra un retiro para compartir el proceso personal y crecer en identificación con la Misión Escolapia. Podéis consultar el itinerario completo en <https://www.escolapiosemaus.org/wp-content/uploads/2025/10/Itinerario-hacia-la-mision-compartida-Vasconia-Logrono.pdf>



Os compartimos las primeras sensaciones y expectativas de las personas que acaban de comenzar este Itinerario:



Ismelda Rodriguez,

Bilbao

Llevo ya algunos años recorriendo el camino de mi vocación personal cristiana en la familia escolapia. Primero, en la fundación Itaka Escolapias y, actualmente, en el colegio Calasancio de Bilbao. Ambos espacios han sido para mí plataformas para mi desarrollo profesional y humano y cristiano.

Al inicio de mi primera experiencia en la fundación, tras la invitación por parte del equipo, me incorporé al espacio de la Misión Compartida. Unos años con actividades más explícitas, y otros, menos, éste ha sido un espacio de vida compartida en el que cada uno, desde su hacer concreto, puede construir y soñar distintos proyectos y realidades en el marco de la vocación cristiana con el carisma renovado de Calasanz.

Recibí con alegría la llamada para participar en el itinerario formativo de la Misión Compartida porque es una oportunidad de conocer más a profundidad nuestro carisma y su actualización en los nuevos retos y proyectos que se están llevando a cabo. Y, cómo no, los nuevos sueños que se vislumbran para los próximos años. Por otro lado, y creo que es lo más bonito, para mí es un regalo poder sentir de nuevo que el colegio me sigue acompañando y que apuesta por mí para animarme, desde mi tarea y mi propia experiencia de Jesús, a seguir acompañando a personas y procesos.



Lorena Miguel

La Compasión Pamplona-Iruña

Arrancamos el Itinerario de Misión Compartida con ganas de caminar juntas y juntos. Nuestra primera sesión fue un encuentro lleno de ilusión, fe y con muchas ganas de compartir este camino que nos une desde el carisma de Calasanz. Nos dimos cuenta de que este curso no va solo de aprender cosas nuevas, sino de vivirlas desde dentro. Nos sentimos parte de algo más grande, de una misión que nos conecta y nos invita a crecer como comunidad. A partir de aquí, nos esperan momentos de reflexión, descubrimientos y muchas oportunidades para seguir construyendo desde la fe y los valores escolapios.





Laura Martínez, Calasanz Pamplona-Iruña

A comienzos de curso, me propusieron realizar el Itinerario de Misión Compartida. Había oído hablar de él, a otros compañeros/as del colegio, y decidí acceder y profundizar en torno al mundo escolapio. Hacer un camino compartido con otras personas de varios de nuestros coles, me animó a hacerlo: conocer otras realidades, compartir vivencias con compañeros y compañeras con quien habitualmente no coincidimos... sabiendo que nos une un mismo objetivo: acompañar a nuestro alumnado en un proyecto escolapio común.

Apenas llevamos tres sesiones de itinerario, y lo primero que puedo destacar es la calidad y calidez humana, no sólo por parte de las personas que nos acompañan, sino por la de quienes estamos siendo acompañados/as. Sin conocernos entre nosotros/as, de alguna manera, estamos creando un vínculo sobre el que poder seguir reflexionando juntos sobre la educación en nuestros entornos escolapios, aportando cada cual, nuestra mejor versión; la más real.

Queda itinerario por delante, en el que seguir adentrándonos en el mundo escolapio; gracias por confiar en mí y darme esta oportunidad.



Maider Díaz de Cerio,

Colegio Calasanz Vitoria-Gasteiz

El itinerario de Misión Compartida es para mí una oportunidad muy especial de crecer, tanto como persona como miembro de la comunidad.

Siento que este proceso puede ayudarme a entender mejor el verdadero sentido de la misión, a vivirla junto a otros/as y a fortalecer mi compromiso con los valores que nos unen.

Espero participar activamente, compartir mis ideas, experiencias y descubrir nuevas formas de colaborar, escuchar, crear experiencias, aprender de los y las demás y sentir que formo parte de algo más grande que mi propio trabajo o servicio.



Mónica Peralta, Logroño

Comenzamos nuestro itinerario todos juntos en Vitoria con mucha ilusión según manifestamos con nuestras palabras y nuestras sonrisas.

A la espera de poder crecer, no solo profesionalmente, sino también personal y humanamente. Me siento elegida y es una vivencia especial el poder compartir experiencias con otros compañeros, tan iguales y tan diferentes, que, aunque de distintos centros, compartimos una misma vocación.

Es un regalo el poder crear vínculos, descubrir y sentirnos parte del todo. Las primeras sesiones me han dejado una sensación muy positiva: hay ganas, hay escucha, y hay espacio para la reflexión. El IMC continuará.....

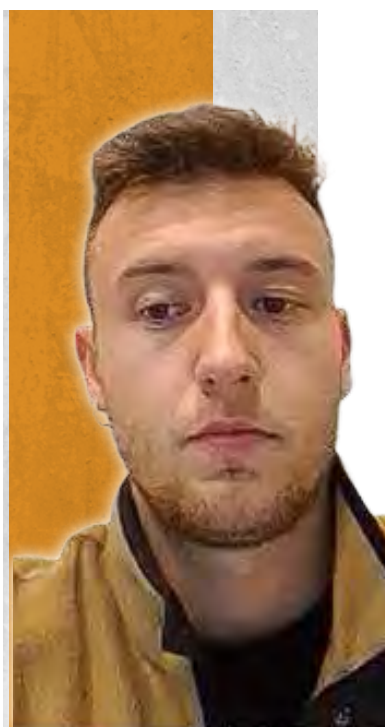


Mikel Rodríguez

La Compasión Pamplona-Iruña

Cuando empecé este Itinerario hacia la Misión Compartida, lo hice con curiosidad y con ganas de dejarme sorprender. Sentí que era un regalo para seguir creciendo y viviendo de una forma más comunitaria, junto a otras personas que también sienten el proyecto escolar como propio. Desde las primeras sesiones he experimentado un ambiente de escucha y encuentro muy sincero, que me ha ayudado a mirar mi vocación con más apertura y a sentirme parte de algo más grande.

De mi parte quiero poner cercanía, acompañamiento y ganas de seguir aprendiendo. Ojalá este itinerario nos ayude a comprender que la Misión Compartida no es solo una idea bonita, sino un proceso real de conocimiento, reflexión y experiencia que nos invita a vivir la vocación educativa escolar con mayor profundidad, haciendo de ella un camino de crecimiento capaz de enriquecer la misión que Calasanz soñó para todos nosotros.



4.



Testimonios desde la realidad de Emaús



Una panorámica general de la Misión Compartida en Emaús

Os compartimos algunos datos que nos pueden servir para hacernos a la idea de la realidad la Misión Compartida en Emaús:

- Hay personas en Misión Compartida en todas las presencias de Emaús con colegios.
- Son más de 250 las personas vinculadas al proyecto escolapio a través de la modalidad de Misión Compartida.
- Junto con esas 250, más de 70 miembros de la Fraternidad y religiosos escolapios participan en los 19 equipos de Misión Compartida existentes.
- Hay equipos de Misión Compartida con personal de los colegios en todas las presencias de Emaús. En Logroño es conjunto con Itaka-Escolapios.
- Hay equipos de Misión Compartida con personas voluntarias de Itaka-Escolapios en Pamplona-Iruña y en Tafalla (en esta última el equipo es conjunto con personal del colegio).
- Hay equipos de Misión Compartida con familias en Granada, Logroño, Sevilla y Jaca (en esta última es conjunto con personal del colegio).
- Hay 6 personas de los colegios de Vasconia-Logroño haciendo este curso el Itinerario hacia la Misión Compartida.
- Hay 30 personas dinamizando y acompañando equipos de Misión Compartida en las diferentes presencias.

En las siguientes páginas compartimos algunos testimonios personales que relatan lo que están viviendo.



Malen Rebollo, Sevilla, Misión compartida con familias

Llevo muchísimos años recorriendo este camino. Y al decir "camino", no me refiero a una simple tarea, sino a una aventura vital que transforma. Recuerdo cuando la Misión Compartida era apenas un sueño incipiente, susurrado con esperanza. Hoy, al mirar atrás, la gratitud es inmensa ante la grandeza viva de esta experiencia.

Acompañar la misión no es simplemente "ayudar", es asumir la corresponsabilidad, es una oportunidad. No es solo un proyecto; es una forma de vida que nos ha permitido ir más allá de los muros del colegio. Es el descubrimiento constante de que la espiritualidad de San José de Calasanz no se limita a un hábito o a un aula, sino que late con fuerza en el corazón de cada padre, madre, educador y joven que decide decir "sí" a la Piedad y las Letras.

Para mí, la verdadera grandeza reside en presenciar la transformación.

He visto a padres y madres, que al principio solo venían a dejar a sus hijos, convertirse en agentes de cambio dentro de la comunidad.

He visto cómo la colaboración audaz entre religiosos y laicos ha borrado fronteras, demostrando que somos un solo cuerpo con el mismo espíritu.

He sentido la fuerza de la fe compartida en cada encuentro de formación, en cada proyecto solidario y, sobre todo, en la sencillez de un café compartido donde se planea el futuro de nuestros chicos.

Acompañar estos grupos y estas familias es un regalo. Es ser testigo de cómo el carisma de Calasanz, después de siglos, sigue siendo profundamente actual y necesario. Ver a una familia asumir el compromiso de educar en valores y evangelizar con su propia vida es la prueba más hermosa de que la misión es fructífera, inagotable...

Cada vez que veo a un grupo de laicos tomar la iniciativa, cada vez que una familia se emociona al entender que ellos son la continuidad del sueño calasancio, mi propia vocación se renueva. Me recuerda que la misión no es una carga, sino un privilegio compartido.

Me ha enseñado que la diversidad de carismas es nuestra mayor riqueza.

Podría decir que la misión compartida es un camino apasionante, que genera un gran dinamismo: genera nueva vida, impulsa opciones y cambios, anima a asumir nuevas vocaciones... "Es vida y vida en abundancia"



Jorge Portela,

Sevilla

Formar parte de la Misión Compartida es mucho más que dar clases o formar parte del conjunto de familias que han elegido un Cole Escolapio para sus hijos. Es vivir con gran intensidad la educación, su carácter transformador de la sociedad y, sobre todo, hacerlo a la luz de los valores del Evangelio.

Como padre de alumnado escolapio siento con admiración la misión escolapia. A nuestros hijos e hijas se les educa con ternura y exigencia y, a su vez, descubriendo que Dios está presente en su historia. Poder ser de alguna manera contribuyente de todo esto, me enorgullece. Junto a otras familias y la Comunidad Cristiana Escolapia crecemos alrededor de la Misión pensando siempre en las familias más vulnerables y necesitadas.

Sin embargo, también disfruto el poder transmitir el carisma que San José de Calasanz nos enseñó en las aulas, como profe. Vivir la docencia, un poco más allá, acompañando a nuestro alumnado con cercanía y respeto. Colaborando activamente en una escuela abierta y comprometida con nuestro entorno. Y lo más importante, sembrando la Fe en el corazón de nuestros niños y niñas.

Ojalá consigamos contagiar a más familias o compañeros este amor por nuestra misión en la barriada de Montequinto.... ¡Es una pasada!

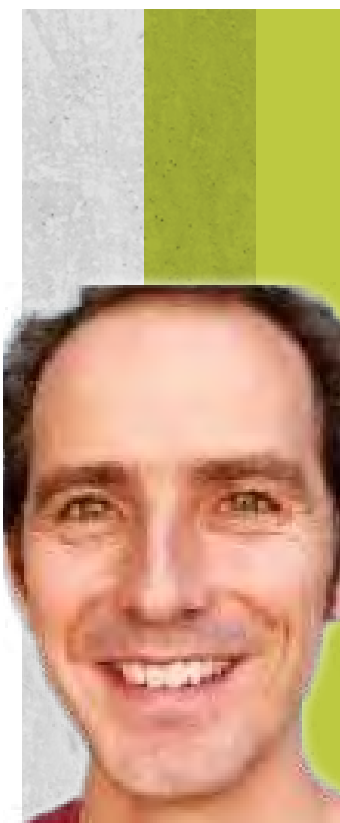


Juan José Pérez

Calasancio Zaragoza

Cuando empecé este Itinerario hacia la Misión Compartida, lo hice con curiosidad y con ganas de dejarme sorprender. Sentí que era un regalo para seguir creciendo y viviendo de una forma más comunitaria, junto a otras personas que también sienten el proyecto escolapio como propio. Desde las primeras sesiones he experimentado un ambiente de escucha y encuentro muy sincero, que me ha ayudado a mirar mi vocación con más apertura y a sentirme parte de algo más grande.

De mi parte quiero poner cercanía, acompañamiento y ganas de seguir aprendiendo. Ojalá este itinerario nos ayude a comprender que la Misión Compartida no es solo una idea bonita, sino un proceso real de conocimiento, reflexión y experiencia que nos invita a vivir la vocación educativa escolapia con mayor profundidad, haciendo de ella un camino de crecimiento capaz de enriquecer la misión que Calasanz soñó para todos nosotros.



Helena Fernández, Vitoria-Gasteiz

Son ya varios años los que llevo formando parte del equipo de Misión Compartida de mi colegio. Este espacio de encuentro me permitió comprender que la misión no es solo tarea de unos pocos, sino un compromiso compartido.

Desde el primer encuentro sentí que era un espacio de diálogo y de crecimiento, donde todos podemos aportar desde lo que somos. A lo largo de este tiempo he podido conocer mejor la historia, los ideales y el espíritu que sostienen la misión escolapia, y eso me ha permitido comprender más profundamente el sentido de nuestro trabajo educativo. Se trata de vivir de manera coherente ciertos valores: la cercanía, la sencillez, el compromiso con los demás y la mirada educativa que busca transformar realidades. He descubierto que la espiritualidad se vive en lo cotidiano, en los gestos sencillos y en la colaboración con los demás.

Si tuviera que resumir mi trayectoria en el grupo, diría que ha sido un camino de apertura y de descubrimiento. Valoro especialmente el clima de confianza y aprendizaje compartido que se genera en cada encuentro. Cada reunión, cada espacio de oración o reflexión comunitaria, me ha ayudado a sentirme parte de una familia más grande, unida por el deseo de transformar la vida de los niños y jóvenes a través de la educación y la fe compartida.

Uno de los mayores descubrimientos está el darme cuenta de cuánto podemos crecer cuando compartimos nuestras experiencias y nos dejamos acompañar por otros que viven con la misma ilusión. Participar en Misión Compartida me ha ayudado a fortalecer mi sentido de pertenencia al colegio y a renovar la motivación con la que afronto cada día mi trabajo.



María José Iáñez Granada Genil

Cuando empecé este Itinerario hacia la Misión Compartida, lo hice con curiosidad y con ganas de dejarme sorprender. Sentí que era un regalo para seguir creciendo y viviendo de una forma más comunitaria, junto a otras personas que también sienten el proyecto escolapio como propio. Desde las primeras sesiones he experimentado un ambiente de escucha y encuentro muy sincero, que me ha ayudado a mirar mi vocación con más apertura y a sentirme parte de algo más grande.

De mi parte quiero poner cercanía, acompañamiento y ganas de seguir aprendiendo. Ojalá este itinerario nos ayude a comprender que la Misión Compartida no es solo una idea bonita, sino un proceso real de conocimiento, reflexión y experiencia que nos invita a vivir la vocación educativa escolapia con mayor profundidad, haciendo de ella un camino de crecimiento capaz de enriquecer la misión que Calasanz soñó para todos nosotros.



Manuel Pérez Real, Sevilla

El papa León XIV, en su primera exhortación apostólica *Dilexi Te* (Te he amado), menciona a Calasanz como sacerdote valiente y verdadero fundador de la escuela católica moderna creando la primera escuela pública popular gratuita de Europa (capítulo 69). Esta mención pone de manifiesto la tremenda vigencia y necesidad de nuestro santo tras más de cuatrocientos años de su obra hecha vida.

Cuando joven estuve casi tres años como voluntario en la Casa Escuela Santiago Uno de Salamanca donde descubrí a Calasanz y su amor por los pobres, en concreto. A pie de obra. Y, lógicamente, descubrí mi vocación.

Posteriormente pude comenzar a trabajar como profesor en el Colegio Calasancio Hispalense donde pude convertir esa vocación en profesión. Y tras treinta y cinco años ejerciendo en nuestro colegio, tengo la suerte (el privilegio) de poder disfrutar de esa profesión convertida ya en misión.

En todos estos años, he estado siempre muy cerca, compartiendo la misión de los escolapios, como uno más. Laico, padre de dos hijos, profesional de la pedagogía pero, sobre todo, entusiasmado con la misión escolapia, tras las huellas de Calasanz. Pertenecer al grupo de Misión Compartida me está permitiendo seguir manteniendo encendida las tres lámparas que iluminan mi humilde caminar: vocación, profesión, misión.



Santiago Barcelona Zaragoza Colegio Escuelas Pías

Para mí, la Misión Compartida en el devenir general de la vida del Colegio no es un momento más, no es un momento cualquiera, no es una rutina que hay que cumplir y un trabajar juntos sin más.

Si tuviera que definir Misión Compartida diría que es una brújula que me ayuda a saber hacia dónde voy, hacia dónde vamos juntos en este viaje que nos une. Aquí está la clave.

Esos valores cardinales, Piedad y Letras, que crecieron en mí hace ya tantos años, crecen y se desarrollan al ser compartidos con otras personas que viven con ellos y para ellos. Estar unidos en buenos y malos momentos, en alegrías y penas, es una maravilla de enriquecimiento mutuo en el día a día.

Los encuentros de Misión Compartida van más allá de un claustro, una reunión de etapa o cualquier otro espacio puramente académico. Aquí podemos alinear la brújula hacia nuestro gran destino, los alumnos. Y qué sensación de alegría y entusiasmo nos contagia y nos llena. ¡Así da gusto!



Esther Eraso, Calasanz Pamplona-Iruña

En el Colegio Calasanz de Pamplona, Misión Compartida es un espacio de encuentro, de crecimiento y de comunidad. De manera sencilla y cercana, compartimos experiencias y nos ponemos al día sobre las noticias, proyectos y acontecimientos que van surgiendo dentro de la gran familia de las Escuelas Pías.

Momento para detenernos, reflexionar y sentirnos parte de una misión común, la de educar y acompañar. Mostramos nuestras diferencias (de experiencias, origen, edad, trabajo, ideas, vida...) y entre ellas brilla el lazo que nos une....La educación....nos une la mirada con los chavales...con las personas. Nos une sentir su dolor o alegría. Nos une el que nos duela el otro, nos une el no mirar hacia otro lado.

Cuando nos reunimos hacemos un giño a los grupos en los que de una u otra forma participábamos la mayoría cuando fuimos adolescentes, y nos llenaba y nos hacía mejores. Y lo más importante "lo necesitábamos". Nos ilusionaba, soñábamos ...por qué no seguir haciéndolo ahora, por qué no seguir soñando ahora.

El camino continúa. Estamos en un momento de cambio e inflexión, en el que sentimos la necesidad de revitalizarnos, reinventarnos y redescubrir el sentido más auténtico de nuestra misión. Podemos aprovechar estos encuentros para buscar nuevas formas en estos nuevos tiempos.

Misión Compartida es una oportunidad.



Eva Gurrea, Colegio e Itaka-Escolapios Logroño

A lo largo de muchos años en Misión Compartida, he descubierto un camino que ha marcado profundamente mi crecimiento personal. He aprendido a vivir la fe en familia, junto a compañeros del colegio, buscando siempre mejorar y ayudar a las personas que nos rodean. Nuestra misión más importante es cuidar el corazón de quienes más lo necesitan, permanecer atentos a sus alegrías y dificultades, y acompañarlos con cercanía.

Además, todo este camino ha fortalecido en mí la identidad escolapia. Poco a poco he ido comprendiendo que ser parte de la familia de Calasanz no es solo educar o acompañar, sino aprender a mirar la realidad con ojos de bondad, sencillez y entrega. He crecido sintiéndome parte de un carisma que impulsa a acoger, a educar desde el corazón y a poner a los niños y jóvenes en el centro. Esta identidad compartida nos ayuda a reconocer que Dios actúa en lo pequeño, en lo cotidiano, y que nuestra vocación es construir juntos un mundo más justo y fraterno.

Este año hemos puesto el acento en el autocuidado y el acompañamiento. Nos reunimos una vez al mes y esos encuentros se han convertido en un espacio de oración, de compartir la vida, de sentirnos parte de un mismo proyecto, y también de muchas risas. Disfrutamos de un ambiente cálido y acogedor que nos permite recargar fuerzas para seguir cuidando a los demás en todo lo que esté a nuestro alcance.



Javier Félix Carmona

Itaka-Escolapios Pamplona

Llevo siete cursos participando como voluntario en Ikaskide, enseñando castellano y acogiendo humanamente a personas adultas de otros países y lenguas, principalmente del continente africano y de lengua árabe. Y un año menos llevo participando en Misión Compartida.

Mi experiencia en este último foro ha sido realmente positiva, pues me ha permitido obtener una panorámica mucho más amplia del sistema en el que se encuentra enclavado Ikaskide, como es Itaka-Escolapios y la provincia Emaús de las Escuelas Pías.

Me ha resultado muy enriquecedor conocer las distintas iniciativas educativas y sociales que surgen en esos ámbitos, explicadas detalladamente por sus responsables o participantes.

Cada reunión mensual de Misión Compartida tiene el atractivo de conocer nuevas realidades y personas, compartir conversación con compañeros y compañeras de otras actividades y rezar juntos, siguiendo el estilo sencillo y profundo que caracteriza el carisma de Calasanz.

Es muy particular el clima de igualdad que se percibe en cualquiera de las reuniones de Misión Compartida o de las numerosas actividades que en ella confluyen. Responsables, sacerdotes, voluntarios y usuarios se les ve en un mismo nivel y por ello, las iniciativas fluyen, los apoyos se coordinan y se logran objetivos magníficos de convivencia y avances.

Tengo en la mente, como experiencia muy reciente, el VII Encuentro para la Transformación Social celebrado en Pamplona el pasado mes de febrero. Tuvo un programa interesantísimo, incardinado en los derechos humanos, con novedades, exposiciones y explicaciones sencillas y directas, en el que pudimos participar muchísimas personas de toda la amplia provincia de Emaús.

Estas actividades y el funcionamiento de Misión Compartida son la mejor demostración de que hoy sigue vivo y vibrante el espíritu de José de Calasanz al que sus biógrafos definen como un hombre de honda espiritualidad, tenaz, firme y trabajador, que no cesa en superar dificultades para conseguir sus fines de ayudar a los más necesitados, con los mejores instrumentos posibles como son la educación en convivencia y el desarrollo espiritual y generoso.



Esti Azanza, La Compasión, Pamplona-Iruña

Esta experiencia me ha ayudado a conocer más a fondo la misión de San José de Calasanz, y también a descubrir dentro de mí esa llama de la vocación más escolapia: esa mirada hacia los txikis, a quien más lo necesita, a quien viene con un mochilón auestas, a quien necesita cariño y un lugar donde sentirse querido o querida, comprendido o comprendida.

El itinerario de Misión Compartida fue un regalico, me dio la oportunidad de conocer a personas maravillosas. Aunque fuésemos muy diferentes, sentíamos que había algo que nos unía: esa mirada especial que compartimos y que da sentido a lo que hacemos en los coles.

Los encuentros son siempre ratitos muy bonitos. A veces llegas cansada, con mil cosas en la cabeza, pero en cuanto empiezan se convierten en un momento de parar, de respirar, de reflexionar. De adentrarte en ti misma y escuchar las reflexiones de los compis, de sentir que nos une algo más grande: una misión compartida.

Para mí está siendo una oportunidad preciosa para crecer, no solo como profe, sino también como persona, y sintiendo que La Compa es mi lugar, ese espacio donde puedo vivir mi vocación, compartir mi fe y acompañar desde el corazón.



María Romero, Tafalla

Hace ya unos años que comenzó mi andadura en el grupo de Misión Compartida de Itaka Escolapios en Tafalla. La coordinadora de la Sede, Esther, me habló de este pequeño grupo que se juntaba una vez al mes y que estaba formado por personas del cole que participaban de una manera u otra en Itaka Escolapios.

Descubrí una manera muy bonita de compartir nuestra experiencia en el cole y en nuestro voluntariado en Itaka Escolapios. Y una forma de llenar mi "cántaro", ese que vaciamos en nuestras "misiones" por el cole y en el voluntariado. Es un momento para mí, para reconectar con Dios y con mi vocación y llenarme también de las experiencias de mis compañeros y compañeras.

Siento que mi identidad escolapia ha ido creciendo, madurando y evolucionando a lo largo de mi vida en el cole (desde que era alumna hasta ahora que soy profe). Vivir la Misión Compartida es para mí una experiencia transformadora, comprendiendo que estamos llamados a caminar juntos en la construcción del Reino, desde la educación y la fe. Una manera de mirar, acompañar y educar desde el corazón como lo hizo Calasanz.

Hoy puedo decir que vivo la Misión Compartida como un espacio de comunión y de aprendizaje mutuo. Un lugar para vivir, servir, soñar y creer que la educación verdaderamente transforma vidas.

Inmaculada Lanau, Barbastro

Formar parte de la Misión Compartida en mi colegio ha sido una experiencia que me ha permitido vivir mi vocación de maestra desde el corazón de Calasanz. A lo largo del camino he crecido en mi identidad como educadora y he aprendido el valor de caminar en comunidad, compartiendo sueños y compromisos con otros. Gracias a la Misión Compartida he sentido cómo mi fe y mi vocación se entrelazan cada día, recordándome que la educación puede ser un verdadero lugar de encuentro con Dios.

Loli Calle, Soria

Al mirar atrás, el camino que me trajo a la Misión Compartida fue, más que una elección, una profunda llamada del corazón. Mis primeros pasos en el colegio (de eso hace ya 17 años) estuvieron llenos de ilusión, pero también de incertidumbre. Entrar a formar parte de una obra con tanta historia y carisma era para mí todo un reto. Fue en el aula de 1 año, donde mi vocación se afirmó: ser testigo privilegiado de los primeros "descubrimientos" de la vida es una bendición diaria y la mayor confirmación de mi propósito. Mi trayectoria, como la vida misma, ha estado marcada por altibajos: momentos de luz y éxito, y otros de duda, esfuerzo y querer abandonarlo todo. Sin embargo, en cada tropiezo he hallado un ancla inquebrantable.

La Misión Compartida no es sólo trabajar; es abrazar una identidad. Al principio, el carisma calasancio era algo que admiraba; hoy, es la fuerza que me sostiene. He ido creciendo al comprender que mi labor como educadora no es solo transmitir conocimientos, sino ser cauce de esperanza y humanidad. He aprendido que la Piedad y las Letras no son conceptos separados, sino dos alas que impulsan el desarrollo integral de los niños. Este crecimiento en mi identidad escolapia se resume en el lema: "Educar para dar vida en abundancia". Mi mejor descubrimiento ha sido darme cuenta de que soy parte activa de un sueño que trasciende generaciones.

Hoy, mi corazón está lleno de gratitud. Sigo caminando con la seguridad de que, mientras Dios me dé fuerzas, mi vida seguirá al servicio de la infancia, haciendo de mi aula una pequeña "Escuela Pía" donde se aprende a crecer con cabeza, corazón y manos.



Gonzalo Soriano, Logroño

Misión Compartida con familias

Me llamo Gonzalo y formo parte del grupo de misión compartida de familias de Logroño. Soy exalumno de Escolapios, hijo de un antiguo alumno y ahora padre de un alumno y próximamente de otro. Formar parte de esta historia compartida me llena de orgullo y de responsabilidad. Entré en este grupo movido por el deseo profundo de que mis hijos crezcan en un entorno donde los valores y la educación caminen de la mano. Al igual que yo tuve la suerte de formarme en una escuela que apostaba por la piedad y las letras, sueño con que ellos también encuentren aquí un lugar donde aprender a ser personas íntegras, curiosas y comprometidas.

Creo firmemente que este grupo tiene un papel precioso: acompañarnos como familias en el camino de educar, compartir nuestras dudas y esperanzas, y apoyarnos mutuamente en la tarea de transmitir lo esencial. Me gustaría que cada encuentro fuera una oportunidad para fortalecer la unión entre nosotros y para implicarnos más en la vida de la escuela, sintiendo que formamos parte activa de una comunidad que educa con el corazón.

Sueño con que el grupo siga creciendo en alegría, confianza y compromiso. Que sepamos escucharnos, cuidarnos y construir juntos espacios donde nuestros hijos vean reflejado lo que aprendemos y vivimos como padres. Confío en que, con el espíritu escolapio que nos une, seguiremos caminando juntos, sembrando pequeñas semillas que darán fruto en sus vidas y en la nuestra.

Silvia Alonso, Alcañiz

Compartir la misión de educar evangelizando que propone la escuela pía, no me fue ajena el día en que atravesé el umbral del colegio de Alcañiz con la intención de ejercer mi vocación.

Aunar esfuerzos con los compañeros para que el ideal de Calasanz se hiciera realidad me produjo sensación de seguridad y un sentimiento de pertenencia que dio sentido a una parte muy importante de mi desarrollo vital.

Desde siempre he tenido la suerte de formar parte del equipo de pastoral, ámbito en el que es patente la implicación como agente de evangelización.

Años atrás tuve la satisfacción de asistir a los pequeños en la oración continua, una actividad pastoral llena de ternura.

Además de impartir clases de Religión, soy profesora de Historia, asignatura que me da la oportunidad de enfatizar los valores cristianos al constar cómo sólo a través de ellos se logra el estado de bienestar ansiado en los países con un régimen político democrático.

En otro orden de cosas diré que la misión que compartimos en Alcañiz se hace presente en la relación que se establece con las familias, así como en la estrecha vinculación personal que mantenemos entre los compañeros, vinculación que se hace más fuerte entre los miembros de un pequeño grupo que, desde hace años, compartimos nuestra admiración por Calasanz indagando en su persona y en su obra. Son momentos de encuentro en los que también caben celebraciones de la eucaristía y de oración comunitaria.

Es una misión la nuestra tan arraigada, que no concebimos ser y estar en el colegio de otra manera.





Trini González, Cristo Rey Zaragoza

Soy Trini González, administradora del Colegio Cristo Rey desde hace 7 años. Cuando empecé mi labor en el colegio, sentí que había sido como un regalo, ya que podía desempeñar un trabajo que me gustaba, en un ambiente cristiano que me iba a facilitar el cuidado y desarrollo de mi fe, algo importante para mí como creyente que soy y que me permitía fortalecer mi vocación de servicio a los demás. Y algo que me ha ayudado y me ayuda a potenciar estas tres dimensiones, es el equipo de Misión Compartida.

Gracias a este equipo y al itinerario que me llevó hasta él, he podido conocer más a Calasanz y empaparme del carisma escolapio, además de potenciar mi sentido de pertenencia a la comunidad educativa. Saber que formo parte de un grupo con valores compartidos, fortalece mi espíritu y genera en mí identidad y propósito. Me hace sentir parte activa del proyecto educativo y evangelizador escolapio.

Siento además que el equipo de Misión Compartida es un apoyo para los que formamos parte de él. En momentos de dificultad, el acompañamiento colectivo es fuente de consuelo, orientación y fuerza. Y en los momentos de alegría, se multiplica el gozo al compartirlos.

Por otro lado, los temas que tratamos y compartimos me ayudan a mejorar, a aprender, a escuchar y a transformar mis ideas, tanto en lo humano como en lo espiritual. Y lo mejor es que se hace a través de un diálogo sincero y respetuoso que nos fortalece en nuestra diversidad.

Ser parte de este equipo me recuerda que yo también soy parte y corresponsable del compromiso con la transformación social de Calasanz, que cada miembro de la comunidad educativa aportamos desde nuestros dones y que juntos podemos construir grandes cosas.



Mariaje Ferrández,

Calasanz Pamplona-Iruña

Soy Mariaje Ferrández, profe de ciencias del colegio Calasanz de Pamplona.

Llevo en el cole "toda una vida" porque estudié en el colegio de Tolosa, y tras formarme en Química unos años, no he salido de este ámbito. He participado de los "grupos de Escolapios" desde que tenía 16-17 años, unas veces más activamente que otras, pero sin desvincularme del todo.

Cuando comencé en Pamplona como profe tenía una visión distinta de mi "misión escolapia" y con el tiempo ha ido adaptándose a las nuevas situaciones. Sigo creyendo que una de las metas de mi vida como cristiana es cambiar el mundo, como lo pensaba de adolescente. Participar de diferentes ámbitos escolapios como: alumna, grupos, voluntariado, profe, padre/madre...me ha convencido que sólo es posible si todos trabajamos en un mismo sentido: nuestra misión es compartida. ¡Nunca mejor dicho!

Participo de los grupos de Misión Compartida por ello, porque no quiero ser un profe más que imparte una asignatura X. Todos formamos un equipo para lanzar adelante este gran proyecto de José de Calasanz.

Suelo decir a mis alumnos que yo no soy profe, sino educadora. Y me gustaría creer que les enseño a pensar y educo su corazón a la vez que la mente.

Necesito de mis compañeros para que me ayuden a poner los PIES EN LA TIERRA cuando hace falta y SOÑAR cuando llevan ya mucho tiempo pisando suelo..



Martín Frégola, Zaragoza

Bachillerato Calasanz-Montal

Misión compartida es una representación de la esencia de nuestros coles, un espacio en el que encontrar la tranquilidad necesaria para reflexionar sobre distintas dimensiones relacionadas con nuestro propósito en Escuelas Pías. Como docentes, se trata de un foro en el que reina la confianza y el cariño entre unos y otros haciendo que podamos compartir visiones, sensaciones y situaciones del día a día.

Como miembros de la comunidad cristiana escolapia, es un lugar lleno de paz propicio para la conversación, la oración (que también es, en cierto sentido, conversación) y el crecimiento en la fe. Y como integrantes de este inmenso sueño calasancio, es otra manera de seguir sumando y aportando desde la humilde posición de todos y cada uno a esta preciosa misión que compartimos.





Paqui Chica, Granada Genil

Los educadores que pertenecemos a Misión Compartida sentimos que estamos unidos por los lazos de la fe de una manera más fraterna, compartiendo nuestra espiritualidad y nuestras experiencias en el camino de la vida en Cristo. Navegamos en el mismo barco y con cada encuentro nos apoyamos unos a otros, aprendemos de los demás, seguimos creciendo en la fe y nos fortalecemos para continuar con nuestra bella labor educativa.



Patricia Sampériz, Zaragoza Colegio Escuelas Pías

Para mí, la misión compartida es un momento de encuentro profundo con otros compañeros y compañeras del colegio que están especialmente comprometidos con la misión escolapia y el carisma de Calasanz. Es uno de los pilares del centro y actúa como motor que nos impulsa. Es un espacio que me regala paz, porque me permite encontrarme con los demás no solo al ritmo acelerado del día a día, sino deteniéndonos de verdad para mirarnos y escucharnos.

En estos encuentros rezamos juntos, compartimos inquietudes y reflexionamos sobre la realidad del colegio, tratando de comprender mejor los desafíos que vivimos como comunidad educativa. La misión compartida nos invita a discernir cómo acompañar al centro y a quienes formamos parte de él, y a descubrir maneras de trabajar unidos, desde la fe y el compromiso, para seguir construyendo un proyecto común que dé vida y esperanza.



Diego Quesada, Granada Genil

Desde hace años participo en los encuentros de misión compartida en el colegio. Los métodos, las dinámicas y los temas han ido cambiando curso a curso. Permanece el espíritu y el ánimo de seguir compartiendo nuestra vida, nuestros sueños y nuestra vocación de educadores. Permanece la ilusión por la utopía del Reino desde esta frontera siempre cambiante y activa que es la educación en la escuela.

Por mi parte siento que recibo más de lo que doy: me animan muchísimo las puestas en común de pensamientos, de sentimientos hablados desde el corazón y desde las experiencias de los que nos reunimos. Me sigue ilusionando compartir preguntas y seguir intuyendo “en comunidad” pequeñas certezas con quienes hablamos sencillamente desde nuestro ser y desde nuestra experiencia de educadores.

También agradezco el trabajo elaborado en temas y contenidos originales desde los que ir creciendo personalmente en sabiduría y compromiso intelectual. Temas que pretenden encender luces de esperanza y proponer retos a nuestra tarea de maestros, más que soluciones fáciles y enlatadas.

Buscar, escuchar, proponer, preocuparse juntos, preguntar, mirar, analizar y también festejar han sido y son para mí los verbos que me animan a participar en los encuentros de misión compartida cada curso con algunos de mis compañeros y compañeras de camino.

El resultado, en pocas palabras, es que me permite seguir saboreando -en medio de tantas preocupaciones y tensiones del día a día de la escuela- mi vocación de educador.



Marta Moreno y Marc Vila, Misión compartida familias Bilbao

Nuestro primer hijo nació en una ciudad en la que ninguno de los dos habíamos vivido hasta ser adultos y recaló (recalamos) en Escolapios. Desde los inicios empezamos a participar en misión compartida, y ya llevamos 15 años.... Gracias a misión compartida sentimos que pertenecemos al cole, es decir, esa misión escolapia acogedora es casi lo principal. Ha sido un recorrido largo que ha ido variando a lo largo de las etapas vitales de nuestros hijos, comuniones, retiros, scout...pero siempre nos hemos sentido parte del colegio y de su misión. Ha sido un descubrimiento experimentar lo fácilmente que se contagia la identidad escolapia desde el primer momento, pudiendo participar sin agobio, como los buenos amigos, siempre ahí cuando lo necesitas.





Maribel Viscasillas, Jaca

"El grupo de Misión compartida ha sido para mí un gran descubrimiento a nivel personal.

Vivo la Misión con mucha ilusión e intensidad y espero con muchas ganas el día del encuentro. Agradezco ese momento de oración, de calma, de reflexión, donde conecto conmigo misma y con el resto de los miembros del grupo.

Tenemos una unión especial, compartimos momentos, ilusiones, objetivos y valores. Nos une la esencia escolapia.

Gracias al grupo de Misión Compartida, he descubierto en mí una forma diferente de sentir la identidad escolapia, ya que me siento parte activa de esta comunidad, donde entre todos tenemos la misión de educar y acompañar.

También he descubierto en mí una mayor empatía hacia los demás, que me ayuda interiormente a crecer como persona y reafirma los valores que quiero para mí y que quiero transmitir



Gartxot Aguirre, Tolosa

"Escribir sobre el grupo de Misión Compartida es hablar de algo muy importante para mí, no solo como titular del centro, sino como persona y miembro de la familia Herrikide. Es mucho más que un grupo de trabajo; es un pilar fundamental que sostiene y alimenta mi trabajo y misión, impulsa mi crecimiento personal y también mi fe.

Nuestros encuentros son un regalo. Son momentos de profundidad donde rezamos y reflexionamos sobre nuestro quehacer, pero, sobre todo, donde compartimos vida. Es el espacio seguro donde nos desahogamos de las dificultades de la tarea educativa y donde, por supuesto, también reímos y celebramos los pequeños y grandes éxitos.

Lo que define a este grupo es su apoyo incondicional a la misión del colegio. Y esto es algo que se nota, se palpa y se vive en los pasillos. Sentimos Herrikide como nuestro, con un profundo sentido de pertenencia que nos lleva a empujar la misión.

Este espacio nos ayuda a crecer constantemente como educadores y, más importante, como personas. Nos obliga a parar, reflexionar y actuar sobre el proyecto de persona que queremos realizar en el colegio.

Como titular, es un grupo de gran apoyo. Saber que, ante cualquier cosa que necesite, ellos están ahí para ayudar, es un verdadero sostén. "



Bernardeta Arbaiza, Misión compartida colegio Bilbao

Hola, soy Bernardeta Arbaiza, he sido maestra del colegio Escolapios de Bilbao durante 34 años y ahora, recientemente jubilada, aunque todavía vinculada al cole con alguna tarea de voluntariado.

Desde mi incorporación al colegio, siempre he sentido que la misión escolapia y mi vocación de maestra y docente iban de la mano. La educación en “piedad y letras”, o en lenguaje más actual, una educación integral que abarca toda la persona, desde los conocimientos, la cultura, la formación en valores, el desarrollo personal, la dimensión espiritual y de fe..., es también la manera de cómo he vivido, y todavía vivo mi vocación de educadora. Por eso para mí siempre ha sido fácil participar de la misión compartida escolapia y me he sentido muy a gusto con las personas con las que he recorrido este camino.

Aprender de la pedagogía de Calasanz y comprender la importancia del aprendizaje permanente ha sido un reto para mí todos estos años. Sentir que mis alumnos y alumnas son el centro de mi tarea y dedicación. Descubrir el potencial que toda niña y niño tienen y hacer lo posible porque lo cultiven y desarrollen confiando en sus posibilidades. Atender con especial cariño a los que por diferentes motivos son más vulnerables para darles confianza y apoyo y poder acompañarles en sus situaciones vitales así como a sus familias. Cultivar su espiritualidad y ayudarles a crecer desde la fe. Todo ello son retos que he ido descubriendo y aprendiendo a darles respuesta.

El sentir que toda esta tarea es en equipo y con gente de una gran altura todos los niveles, a mí me ha ayudado a procurar ser fiel y coherente con el proyecto, a superarme en momentos de dificultades, a llevar el día a día con optimismo y a intentar dar lo mejor de mí misma tanto con el alumnado como con las familias.

Y ahora, aunque de otra manera, pero sigo vinculada al cole colaborando con Otoitz Bidean, que es un proyecto precioso, para despertar y acompañar en el camino de la fe al alumnado y enseñarles que la amistad con Jesús es algo que merece la pena cuidar y cultivar.

Así que muy agradecida por todo lo aprendido, compartido y vivido.





5.



Soñamos con dar nuevos pasos



Carol Ortín, Calasancio Zaragoza

Acompañar el grupo de Misión Compartida del colegio siempre ha sido para mí, un regalo que me aporta paz y un lugar en donde poder parar a reponer fuerzas. En cada reunión o encuentro siento que Dios me acaricia en lo sencillo: en la conversación con mis compañeros, en una sonrisa, en un silencio compartido. Me ayuda a descubrir que la Misión no es algo que “hacemos”, sino algo que somos y vivimos juntos, como comunidad que busca hacer presente el Reino.

Tengo la convicción de que acompañar no es dirigir, sino caminar al lado, sostener, escuchar y dejarse también acompañar. En ese intercambio de vida, siento que mi trabajo del día a día, se hace más concreto, cobra sentido, se vuelve más real. El grupo de Misión Compartida siempre me ha ayudado a crecer en mi identidad escolapia dentro del colegio, a sentirme parte de una familia que cree en la educación como camino de transformación.

Sueño con una Misión Compartida y con una Escuela Pía cada vez más abierta, donde laicos y religiosos sigamos tejiendo juntos esta red de fe y compromiso. Una Misión que siga poniendo en el centro a los niños y niñas, a las familias y trabajando juntos cada día, para que tengan vidas plenas y dignas.

Deseo que sigamos creando lugares en donde cada persona pueda descubrir su llamada y poner sus dones al servicio de los demás. Me siento parte de una historia que sigue escribiéndose, y eso me llena de gratitud.



Iván Izquierdo, Tafalla

Tras estos años en los que he estado coordinando la Misión compartida en Tafalla, echo la vista atrás y veo riqueza y agradecimiento, con nombres y apellidos. Personas que hemos compartido estos años misión, sueños, mejoras, y , sobre todo, vocación. Vocación escolapia. Y muchas ganas de que la presencia escolapia aquí sea transformadora y buena noticia para el alumnado, las familias y la sociedad. Porque esta vocación escolapia ya estaba en cada uno de nosotros, nacida de diferentes maneras, pero al vivirla en grupo, en este grupo de misión compartida, ha crecido al ponerla en común.

Este grupo ha sido y es, un agente escolapio más que empuja el proyecto que los escolapios tenemos en Tafalla desde 1883 y que, ojalá, dure muchos años más. A través de las reuniones, oraciones, celebraciones y momentos festivos hemos ido trenzando relaciones bonitas que han hecho crecer nuestras ganas de dar lo mejor de nosotros cada día.

Coordinar este equipo ha sido fácil, me he sentido como uno más, como en mis comienzos con los compañeros más jóvenes y con mucha vida detrás con los que llevamos más años. Pero siempre alimentándonos de referentes escolapios que son muy cercanos, la comunidad religiosa, la Fraternidad, los equipos escolares, la Fundación ITAKA Escolapios, una red rica y variada que mantiene la esencia de San José de Calasanz mirando al futuro

Jesús Rivera, soria

Uno de los aspectos más relevantes de la dinamización del equipo de Misión Compartida consiste en ir dando pasos hacia una cultura unitaria en torno a la identidad escolapia. Queremos desembocar no solamente en acciones concretas, sino sobre todo en una conciencia de quienes somos y qué queremos transmitir en nuestro día a día como colegio y como presencia escolapia. En Soria se está impulsando, poco a poco, una mayor integración entre colegio, parroquia, fraternidad, Itaka-Escolapios y comunidad religiosa. Pero también queremos estar, cada vez más, en comunión con nuestra red provincial de Emaús: queremos mirar la referencia de otras realidades con las que compartimos identidad y misión. Quizás este sea uno de los mayores desafíos como equipo: crecer en la pertenencia no solamente a una realidad escolapia presente en Soria, sino a la red de la presencia escolapia de Emaús y así transmitirlo a los diferentes equipos y personas con las que no sólo trabajamos, sino con los que compartimos una misma misión.



Miguel Gil, Cristo Rey Zaragoza

Nuestro equipo de Misión Compartida debe ser una comunidad viva, dinámica y corresponsable. Tiene que ser un equipo que nos ayude a crecer humana y espiritualmente y que impulse diferentes aspectos y proyectos de nuestra vida escolapia en el colegio y en nuestra presencia.

Para crecer, necesitamos fortalecer nuestros vínculos, comprometernos y visibilizarnos más como equipo que anima y colabora. De esta forma, conseguiremos contagiar e ilusionar cada vez a más personas que quieren vivir su vocación desde lo escolapio.

Podemos dar pasos concretos: acompañar a los nuevos profes en su vocación desde la mentorización, estar siempre presentes en los diferentes proyectos del colegio, generar encuentros inter-equipos de misión compartida en las presencias grandes, cada año proponernos un reto como equipo que ayude a mejorar con nuestro trabajo e implicación algún aspecto clave e identitario del colegio que se encuentre más flojo...

Deseo que sigamos creciendo en la conciencia de que la Misión Compartida no es solo de unos pocos elegidos, sino que es de todas las personas que crean que pueden aportar con su trabajo y con su tiempo en la mejora de nuestra acción escolapia para los niños y niñas.

El futuro de la Misión Compartida pasa por seguir soñando juntos... y por hacer realidad ese sueño saliendo de nuestra zona de confort, para vivir con alegría nuestra vocación y compartirla con los demás.



José Garín, Alcañiz

He vivido la Misión Compartida durante muchos años en el colegio Escuelas Pías de Zaragoza y, desde hace poco más de tres años, formo parte de la Misión Compartida de Alcañiz. Lo que ya sabía en teoría, lo he vivido en primera persona: la Misión Compartida no es solo un equipo o una estructura, sino una forma de entender la vida y la educación basada en el carisma de Calasanz independientemente del lugar.

Hoy, mi sueño no es solo seguir formando parte, sino poder acompañar. Para mí, acompañar a la MC de Alcañiz es animar en la esperanza y ayudar a reencontrarse.

Sé que en Alcañiz hemos pasado momentos difíciles: algunos religiosos escolapios se fueron, faltaron encuentros y la rutina ha agotado a muchos.

Por eso, mi sueño como acompañante es que recuperemos la ilusión, que volvamos a juntarnos no por compromiso, sino porque realmente la MC nos hace crecer juntos. Que cada persona del equipo sienta que su presencia importa, que su voz cuenta, y que su fe y compromiso forman parte de la historia de este lugar y de la Escuela Pía.

Desearía que la misión compartida en Alcañiz sea un “catalizador” que facilita el mantenimiento y crecimiento de un lugar donde nos encontramos, rezamos, reflexionamos y actuamos juntos, un lugar en el que compartimos propósito.



Javi Villanueva

La Compasión, Pamplona-Iruña

En la vida acelerada de los colegios, sueño con que los grupos de Misión Compartida nos sigan propiciando momentos de ENCUENTRO, casi con esa única pero gran pretensión: ENCONTRARNOS.

Que nos propicien espacios serenos, donde poder mirarnos a nosotros mismos y reavivar nuestra misión.

Espacios de confianza para sentirnos escuchados, seguros y arropados.

Y espacios atrevidos, para poder mirar nuestra misión con ilusión llena de posibilidades.

Ojalá pudiéramos conseguir aumentar esos momentos de encuentro. Y si no puede ser en cantidad, al menos que sea en calidad.





Aitor Errasti, Vitoria-Gasteiz

La misión compartida es siempre un camino por recorrer y por seguir descubriendo nuevas maneras de hacerlo realidad.

En primer lugar, no podemos dejar de agradecer el camino recorrido hasta ahora, fruto de las personas que lo han ido haciendo realidad en cada una de nuestras presencias, algunas de ellas incluso que ya no están entre nosotros.

Por otra, nunca nos podemos conformar o pensar que ya hemos llegado a la meta del camino. Cada nuevo curso es una oportunidad renovada para pensar en nuevas encomiendas que cada equipo de misión compartida pueda llevar a cabo y acciones a través de las cuales impulsar dichas encomiendas.

¿Cómo crecer?, ¿cómo ir dando pasos nuevos?...

Lo primero y fundamental es disfrutar de cada uno de los momentos de encuentro que tenemos en el equipo de misión compartida.

¿Qué más podemos hacer?

Tener siempre la mirada puesta en las personas que todavía no conocen lo que es la misión compartida y plantearnos acciones para visibilizar mejor lo que somos y vivimos.

Invitar a otras personas a compartir con nosotros momentos puntuales.

Ana Ausaberri, Jaca

“Sueño con una comunidad viva, abierta, comprometida y transformadora donde profesores, familias, y comunidad religiosa caminemos juntos.

Quiero crecer en participación, formación y compromiso, convencida de que educar es transformar y evangelizar es liberar.

*Crecer juntos: que haya más familias participantes de manera que se pueda crear un grupo de Misión compartida solo de familias con más espacios de encuentro y diálogo.

*Profundizar más:

- En la espiritualidad escolapia (redescubriendo el carisma de Calasanz y su fuerza transformadora hoy).

- En la solidaridad y en la educación integral, pasando de gestos puntuales a proyectos sostenidos que cambien realidades.

*Dar nuevos pasos: acompañar a familias con itinerarios de fe y compromiso social.

*Iniciativas soñadas: escuela de familias, voluntariado compartido e innovación educativa (sesiones de innovación educativa, que integren nuevas metodologías con la espiritualidad escolapia) y continuar con nuestras celebraciones comunitarias al estilo Taizé.”



Chus Muñoz, Zaragoza Escuelas Pías

"Somos equipo. Eso es lo primero que siento cada vez que nos reunimos en Misión Compartida: que no estamos solos, que formamos parte de algo más grande que nosotros mismos.

Como coordinador, sueño con una comunidad educativa en la que profesores, familias y personal del centro caminemos en una misma dirección, vibrando juntos en el mismo horizonte que un día trazó Calasanz. Él inició un sueño que sigue vivo, y nosotros somos responsables de hacerlo crecer.

Misión Compartida es la brújula que nos orienta: un espacio de calma en medio del ritmo acelerado del colegio, donde podemos mirarnos, escucharnos, rezar juntos y discernir cómo acompañarnos mejor unos a otros. Es un lugar donde nuestras inquietudes encuentran espacio para compartirlas y donde las alegrías se multiplican cuando se comparten.

Sueño con que cada persona del cole pueda experimentar esta paz, esta confianza y esta alegría que nacen cuando nos sabemos parte de un proyecto común. Que sigamos construyendo un colegio que eduque con profesionalidad, profundidad, fe y esperanza. Y que, juntos, podamos seguir haciendo crecer el sueño de Calasanz que nos une y nos inspira."





Sara Peropadre, Barbastro

Para mí, la Misión Compartida es el acompañamiento a nuestra comunidad educativa, una experiencia que me transforma cada día. No se trata solo de coordinar o animar, sino de aprender a caminar juntos, de sostenernos mutuamente en el día a día de la vida, en la fe y en la pasión por educar, como lo hizo Calasanz.

En esta tarea descubro, una y otra vez, que el carisma calasancio se hace vida en lo pequeño: en un gesto de acogida, en una palabra que alienta o en una clase que se convierte en espacio de encuentro. Es en esos momentos donde me doy cuenta que la Misión Compartida no es un proyecto, sino una manera de vivir el Evangelio en comunidad, educando con ternura y esperanza.

Sueño con una Misión Compartida que siga creciendo en profundidad espiritual, que no perdamos la fe que nos une, la que nos impulsa y da sentido a todo lo que hacemos. Que podamos seguir creando espacios para rezar juntos, para discernir, para escuchar lo que Dios quiere de nosotros. Creo que cuando nos dejamos guiar por el Espíritu, la misión florece con más fuerza.

Sueño con una comunidad más unida, donde todos (religiosos, laicos, docentes, personal de apoyo, familias,...) nos reconozcamos como parte de una misma obra educativa. Debemos seguir fortaleciendo los lazos, acompañándonos con cercanía, compartiendo formación y vida. Cada uno de nosotros tiene un don único que enriquece al conjunto.

Sueño que en el futuro la Misión Compartida, nos invita a mirar con más compasión la realidad abriendo el corazón a nuevas iniciativas educativas y pastorales que respondan a los desafíos de los niños y jóvenes de hoy: su búsqueda de sentido, su necesidad de esperanza, su deseo de justicia y amor. Calasanz nos enseñó a poner la mirada en los más pequeños, y ese sigue siendo nuestro horizonte.

Sueño con que todos podamos experimentar que el carisma calasancio no pertenece a unos pocos, sino que es un don que nos une y nos impulsa. Que descubramos a Dios en lo cotidiano: en el aula, en el trabajo en equipo, en la sonrisa del alumnado y en cada gesto de entrega. Que, al igual que Calasanz, confiemos plenamente en que “Dios proveerá”, y que dejemos que su Espíritu siga actuando en nosotros, guiándonos y animándonos.

Sueño con una comunidad educativa donde la Misión Compartida sea un estilo de vida. Para mí la espiritualidad es la fuerza que sostiene nuestra entrega y nos mantiene en “tu raíz”, esa raíz que nos da identidad, que nos nutre y nos impulsa a seguir caminando juntos. Donde cada uno se siente llamado y enviado, confiando plenamente en que Dios sigue haciendo su obra entre nosotros. Porque cuando permanecemos en su raíz, la misión florece, la fe se renueva y el amor se convierte en el verdadero motor de nuestra tarea educativa.



Maríen Ibáñez, Logroño

Siempre que se habla de educación se insiste en la importancia de que las familias se impliquen en la formación integral de sus hijos/as. Los escolapios, reforzando nuestra identidad, contamos con una serie de instrumentos muy importantes para conseguir este objetivo que todos calificamos como prioritario.

En la Presencia escolapia de Logroño una de estas herramientas es el grupo de Misión Compartida de familias. Estamos satisfechos de su funcionamiento y vamos dando pasos en este sentido cuidando y acompañando a nuestras familias, dotándoles de cauces de participación que exceden los temas estrictamente académicos y haciendo visible a todas las familias de la Presencia la existencia de este grupo de trabajo en identidad escolapia, sus objetivos, los temas desarrollados...

De igual manera consideramos que, como en todos los procesos, debemos plantear acciones de mejora. Este curso insistiremos en dar más visibilidad y explicar de manera más clara la riqueza de una Presencia escolapia, incidiendo en que el trabajo que se desarrolla va más allá de las aulas, proponiendo proyectos concretos de colaboración y propiciando una relación fluida con la Asociación de padres/madres, de manera que esta sirva para desarrollar acciones conjuntas y animar a la participación de más familias.



Regina López, Sevilla

Cuando pienso en la misión compartida que vivimos en nuestro cole de Sevilla, inevitablemente vuelvo a mi propio camino. Esa misión no comenzó como una casualidad, sino más bien me gusta llamarle diosidad. Como alumna del cole admiraba a los profes que veía que se implicaban de una manera especial, en el Movimiento Calasanz como catequista y más adelante cuando Itaka Escolapios comenzó en Sevilla fui viviendo esa forma de participar desde distintos ámbitos de la presencia cada vez con más entrega y sentía que me hacía feliz y cuando comencé de profe fue la Provincia de Emaús la que me confió una encomienda concreta del ministerio laico de pastoral. Hoy, sé que mi lugar en la presencia de Sevilla es un servicio que nace de mi fe y que se alimenta de la vida fraterna que comparto en la Fraternidad Escolapia.



Desde el curso pasado, acompaño junto con el titular del cole al grupo de misión compartida de profes y realmente es una riqueza. He experimentado con más claridad que la misión escolapia cobra más fuerza y sentido si es realmente compartida: desde situaciones diversas, con un mismo carisma en corresponsabilidad y confianza mutua.

El hecho de acompañar a un grupo de profesores no es simplemente una tarea más. Lo asumo con cariño y con hondura, porque es respuesta directa a mi compromiso y a mi vocación. Sueño un grupo de educadores que descubran que su profesión no es solo instruir, sino educar desde el corazón, en sintonía con el carisma de Calasanz: educar para transformar, para humanizar, para abrir caminos de fe y de vida plena.

La misión compartida que sueño es una en la que cada profesor/a pueda reconocer que forma parte de algo grande, algo que trasciende las horas de clase. Sueño una comunidad educativa donde la profesionalidad se entrelaza con la pasión educativa, donde el Evangelio toma forma en gestos pequeños y cotidianos, donde los alumnos perciben que en su colegio hay profes que transmiten un plus: que los miran con ternura y con esperanza, que los acompañan como Calasanz acompañaba a sus muchachos.

Como acompañante, mi deseo es que este grupo de profesores no solo conozca el carisma, sino que de sentido a su propia vocación docente. Que encuentren en la misión escolapia un lugar donde su humanidad se nutra, donde su fe —sea cual sea su punto de partida— pueda respirarse, y donde sientan experiencia de fraternidad.

En el día a día, los desafíos son muchos: el ritmo escolar, el cansancio, la urgencia de lo cotidiano, la dificultad de cuidar la interioridad... Confío en que esta misión compartida suma a que el día a día tenga más sentido. Y confío en que el Espíritu sigue inspirando nuestras escuelas hoy igual que en tiempos de Calasanz.

Cuando pienso en la misión compartida que sueño, la imagino como una mesa amplia, de estas en las que antes los profes se sentaban todos juntos a evaluar, donde todos tienen un lugar, donde todos aportan, donde todos se sienten llamados a continuar el sueño de San José de Calasanz. Una misión que se alimenta de la fe, de la comunidad y de la pasión educativa.

Sueño una escuela donde resuene la convicción de Calasanz de que 'la educación es el ministerio más noble', donde cada educador sepa que amar, acompañar y compartir la misión es formar corazones para transformar lo menos bueno de la realidad que nos rodea.



Raúl González, Itaka-Escolapios Pamplona-Iruña



Acompañar el equipo de Misión Compartida con personas voluntarias de Itaka-Escolapios de la sede de Pamplona-Iruña está siendo un verdadero regalo. Una bendición. Compartir la realidad de los proyectos, la oración, las inquietudes, la realidad de

de Itaka-Escolapios y de las Escuelas Pías más allá de nuestra presencia, vernos en encuentros y en eucaristías, descubrir que nos unen unas mismas convicciones, una misma identidad... Lo dicho. Un verdadero regalo...

Si me pongo a soñar con este equipo de Misión Compartida se me ocurren muchos desafíos, muchos retos que podemos compartir juntos... Los resumo en cinco:

Aprovechar este espacio para **profundizar en nuestra identidad escolapia** compartida. Y saber responder personal y colectivamente a los descubrimientos que vayamos haciendo en ese proceso.

Convocar a otras personas voluntarias de Itaka-Escolapios para que se animen a

participar de esta aventura que supone descubrir que nuestra vocación escolapia se puede desarrollar en esta modalidad de la Misión Compartida.

Soñar en equipo. Mirar siempre más allá. Y procurar dar una respuesta eficaz, escolapia y evangélica a la realidad que se nos vaya presentando, a tantas necesidades que nos vamos encontrando. No dejar de tener inquietudes misioneras. No acostumbrarnos nunca a la realidad de nuestros proyectos.

Participar más de la vida de la Comunidad Cristiana Escolapia y sentirnos convocados y protagonistas de la vida escolapia de nuestra presencia: retiros, encuentros, asambleas, eucaristía, tiempos especiales, procesos formativos... Somos una familia. La tenemos que seguir configurando.

Sentirnos parte de algo más. Disfrutar de una realidad más amplia que la del proyecto concreto en el que participo como voluntario/a. Conjuguar la vida cotidiana intensa en la que estoy implicado/a con la riqueza del proyecto de Emaús, y, desde ahí, sentirnos parte de Iglesia.

Y, sobre todo, que Jesús de Nazaret esté en el centro de estos retos. Y sepamos actualizar siempre la propuesta de Calasanz. Así sea.



Imanol Lizaso, Tolosa

“Ametsa eraikitzen” (Construyendo el sueño) es el lema permanente de nuestro cole de Tolosa. Lema que lo tenemos muy presente en el cole y también en nuestro equipo de Misión Compartida, y que está escrito en letras grandes en una pared del patio del cole, para mantener vivo el sueño y para que nos dé animo y fuerza para seguir adelante.

Por eso no me resulta tan difícil soñar con el futuro de este grupo y de todo el colegio. Llevo muchos años como miembro del grupo del colegio de Misión Compartida, pero tan solo desde septiembre como animador del mismo. Puedo decir con total sinceridad que considero este grupo como uno de los puntos fuertes de nuestro cole, por sus miembros (difícil encontrar gente más valiosa y disponible), por las ganas y la ilusión que compartimos y porque nunca dejamos de mirar hacia adelante y soñar.

No me cuesta soñar con un encuentro de exalumnos en abril. Vendrán bastantes, con ganas de visitarnos y de compartir experiencias vividas, tal vez hace muchos años ya. Pero también con ganas de seguir construyendo Herrikide, para mejorar y para ofrecer, también para sus hijos, un lugar para formarse y crecer.

No me cuesta soñar con que logremos diseñar un bonito plan con familias, donde éstas se impliquen en la marcha diaria del cole; así, seguiremos mejorando todo lo que se pueda nuestra propuesta educativa y las familias (muchas, al menos) sentirán que forman parte de este proyecto y participarán activamente en su vida.

Y puedo seguir soñando: un grupo de Misión Compartida más amplio donde se incorporen más profesores para aportar sus ideas; un plan de matriculación que atraiga a más familias del entorno que vean en nosotros la mejor propuesta educativa para sus hijos e hijas; una oferta de actividades extraescolares más amplia donde los alumnos y alumnas encuentren otros momentos donde aprender diferente y disfrutar (y así pasar más tiempo con nosotros)...

Son sueños (y otros muchos que no caben aquí), míos y los del grupo de Misión Compartida, que seguro podremos ir haciendo realidad desde la implicación y el esfuerzo de todos y todas. Seguiremos, así, construyendo el sueño de Herrikide.





Felipe López, Logroño

Mi sueño para la Misión Compartida se basa en un modelo de crecimiento integral, donde el grupo se fortalece desde dentro hacia afuera. Es un modo de transmitir el carisma de nuestro colegio Escolapios de manera natural y efectiva.

Aprovechar las facilidades que nos da el colegio es una oportunidad para vivir nuestra realidad como cristianos, formándonos y viviendo nuestra fe con nuestros compañeros de trabajo. Es algo que hacemos voluntariamente y que no debe quedarse sólo en nosotros, nos tiene que llevar a impulsar acciones o medidas para mejorar nuestro colegio, las personas que lo formamos y todo su entorno.

Para este año nos hemos propuesto el tema del autocuidado y del acompañamiento. Un grupo de Misión necesita momentos de oración y reflexión, así como momentos para compartir.

El itinerario formativo que recibí de Misión Compartida me ha ayudado tanto a nivel personal, como profesional, suponiendo una fuerte motivación para la participación activa en este grupo.

Nos reunimos cada último martes de mes por la tarde con la ilusión de que este trabajo repercuta positivamente, y lo máximo posible, en favor del colegio en general, y de los más pobres que nos rodean en particular.

Animo a mis compañeros y personas relacionadas con la Escuela Pía a participar en estos grupos de formación en la fe, de compartir lo que somos y con la perspectiva de realizar pequeñas actividades de aprendizaje-servicio a los demás.

Todos estamos llamados a ser misioneros y el Reino lo tenemos que construir allí donde nos encontremos.

Markel García, Misión compartida Itaka Escolapios – Bilbao

Sueño la Misión Compartida con mucha esperanza: como un espacio donde cada vez más personas podamos compartir nuestra vida y, al mismo tiempo, conocer más profundamente la misión escolapia. Sueño con que crezcamos en unidad, creatividad y sensibilidad social, encontrando nuevas formas de acompañar, apoyar y transformar nuestro entorno. Confío en que surgirán iniciativas ilusionantes que nos permitirán acercarnos aún más a quienes más lo necesitan, construyendo juntos un futuro más humano y más fraterno.



Aitor Etxeandia, **Itaka-Escolapios Pamplona-Iruña**

Hace unos cuantos años comencé a participar como voluntario en Ikaskide, dando clases de castellano a adultos y también participando cuando he tenido la ocasión, en las eucaristías de los sábados y en los retiros de Lardero. Durante todo este tiempo había sentido la necesidad de formar parte de alguna manera de la Comunidad Cristiana Escolapia de Iruña-Pamplona. Así, cuando me invitaron a formar parte de un nuevo grupo de Misión Compartida, no lo dudé.

Comenzamos un grupo de personas provenientes de Ikaskide, La Compasión y del Calasanz y hoy en día es ya grupo estable. Compartimos oración, reflexiones y estamos al tanto de todo lo que rodea a la Comunidad escolapia y que nos hace sentirnos también parte de ella. Las reuniones son mensuales, y nos permite mantener el contacto con la Comunidad, aunque en mi caso veo la necesidad de aumentar ese vínculo y de profundizar más a nivel de formación y reflexión. Ahora que se ha puesto en marcha un nuevo grupo de catecumenado de adultos, espero poder formar parte de este proyecto y continuar con mi grupo de Misión Compartida.

Arantxa Jorajuría, **La Compasión, Pamplona-Iruña**

Cualquier actividad en un colegio escolapio se apoya en el espíritu de San José de Calasanz: educación integral, fe viva, compromiso con la justicia y comunidad abierta.

Pensar en un sueño de futuro implica discernir cómo seguimos encarnando ese carisma en la actualidad, en diálogo con los, cada vez mayores, desafíos educativos y sociales.

Mi sueño de futuro y de presente es formar parte de una comunidad educativa viva, corresponsable y esperanzada donde todas y todos (profesorado, familias, alumnado y comunidad religiosa) nos sintamos parte activa de este proyecto educativo y evangelizador.

Que caminemos juntos para que cada niño y joven de nuestros colegios, grupos de apoyo y grupos pastorales, crezcan como personas comprometidas y felices, transformando el mundo desde la compasión, la piedad y las letras, uniendo lo académico con el sentido, la interioridad y el compromiso. –





Dora Albiac, Alcañiz

Sueño... recorriendo mi cole y sus aulas de la mano de SJC, él me ayuda a acompañar a los "pequeños", sobre todo a los diferentes, a los que cargan con grandes mochilas familiares, a los que carecen de salud física y/o mental, a los de ojos perdidos y a tantos otros...

Quiero poner al alumno en el centro y profundizar en la enseñanza de Calasanz.

Sueño... camino de Emaús, de la mano de mis compañeros de cole, para hacer un hueco a todos y reconocer a Jesús como carisma para descubrir la riqueza de nuestra vocación compartida...

Quiero: sentir la misión como comunidad educativa unida en la fe y la esperanza, compartir más convivencias, generar espacios de encuentro donde escucharnos, impulsar proyectos educativos donde la alegría, la acogida y el sentido de comunidad sean signos visibles de la transformación social.

Sueño... acompañándonos los unos a otros en nuestras dificultades, emocionándonos con nuestros logros, participando en formaciones conjuntas, vibrando en claustros en clave de identidad.

Quiero sentirme parte y todo, cuidar mis raíces para educar evangelizando.

Sueño... con un grupo cercano de profes, familias y religiosos, donde realmente la misión sea compartida y no un mero formulismo: donde recemos y nos formemos juntos, donde nuestro compartir del corazón lo llevemos a los pasillos, aulas, recreos, reuniones y celebraciones.

Quiero que profundicemos aún más en la espiritualidad que inspira nuestras acciones, en esa pedagogía del corazón que nos invita a educar con ternura, paciencia y esperanza.

Sueño y quiero... que nos identifique un mismo lenguaje y una misma forma de ser, ¡deseo continuar el SUEÑO de San José de Calasanz!



Ana Díaz, Barbastro

Soñar la Misión Compartida es imaginar una escuela donde la fe se vive con alegría y sencillez.

Somos un grupo de profes que nos reunimos para compartir lo que creemos, lo que nos mueve. Pensando en el futuro, nos gustaría crecer como comunidad, abrir más espacios donde podamos hablar desde el corazón, acompañarnos y celebrar juntos. Queremos dar pasos que nos acerquen más a los alumnos, a sus preguntas, a sus búsquedas. Nos ilusiona crear iniciativas que conecten con lo cotidiano, con lo que viven cada día. También sentimos que podemos profundizar en la formación, en el acompañamiento, en cómo vivir la fe en lo que enseñamos. La Misión Compartida es un regalo, y soñamos que siga siendo un lugar donde todos podamos sumar, crecer y contagiar esperanza.

Mónica Pintado, Calasancio Zaragoza

Soy Mónica Pintado y llevo 25 años trabajando en el cole. En todo este tiempo he visto cómo el colegio ha cambiado, crecido y se ha transformado... pero, sobre todo, he visto cómo seguimos siendo una gran familia que educa desde el corazón.

Sueño un colegio vivo, alegre, donde cada persona se sienta parte de algo importante. Un colegio donde profes, alumnos y familias caminemos juntos, compartiendo no solo tareas o proyectos, sino también una mirada común: la de creer que, desde la educación, podemos hacer del mundo un lugar más justo, más humano y más feliz.

Me gustaría que la Misión Compartida siguiera creciendo como ese espacio donde recordamos por qué hacemos lo que hacemos. Donde podamos seguir cuidándonos como equipo, escucharnos más, ilusionarnos juntos, y mantener viva la llama de Calasanz: educar con ternura, con paciencia y con esperanza



María José Lahoz y Guillermo Guimerá, Cristo Rey Zaragoza

Nuestro grupo es un espacio para compartir sin prisas, sin presiones y sin juicios. Es ese ratito que no da pereza, donde uno se siente libre, comprendido y parte de algo más grande. Nos unen los mismos objetivos y metas, pero sobre todo, nos une nuestro colegio, que ha sido y sigue siendo un trozo muy importante de nuestras vidas.

Coincidimos también en nuestros caminos de fe, compartiendo inquietudes, incertidumbres y buenas noticias. Este grupo se ha convertido en un lugar donde la confianza y la alegría se viven de manera sencilla, donde podemos ser nosotros mismos.

Creemos que debemos darnos a conocer más, tanto en nuestras propias realidades como en otros entornos. Sería valioso organizar, al menos una vez al año, un encuentro con las misiones de la ciudad e incluso con las de la provincia. Sabemos que hay muchas personas en nuestros centros cercanas a la obra de Calasanz que aún no conocen el grupo, y que podrían aportar muchísimo a esta comunidad.

También queremos fortalecer nuestros lazos realizando actividades lúdicas o al aire libre: excursiones a la montaña, etapas del Camino de Santiago o cualquier experiencia que nos permita salir de la rutina y sentirnos grupo más allá del cole.

Seguiremos trabajando en nuestra identidad escolapia, recordando siempre aquello que nos hace únicos y diferentes de otras instituciones educativas: el espíritu de Calasanz, la fe compartida y el compromiso con la educación desde el corazón.



Oskia Ruiz, Tafalla

La Misión Compartida es una de las expresiones más bonitas de nuestra identidad escolapia. Nos recuerda que todos y todas formamos parte de un mismo proyecto, de un mismo sueño: educar, acompañar y anunciar el Evangelio desde el espíritu de Calasanz.

Soñar la Misión Compartida mirando al futuro significa preguntarnos cómo seguir creciendo, cómo mantener viva la llama que nos une y cómo hacer que nuestra misión llegue más lejos. Y significa también buscar “nuestra raíz”; mirar hacia dentro y redescubrir qué nos sostiene y desde dónde crecemos.

Sueño con una misión compartida que cuide los momentos de encuentro para que sean momentos de diálogo, de compartir, de rezar y de caminar conjunto para hacer crecer la presencia en Tafalla. Que profundice en nuestra misión escolapia y sea refugio en nuestro intenso día a día.

Que sea un lugar abierto para aquellas personas que sienten como suyo el sueño de Calasanz. Que ofrezca momentos de oración y encuentro. Que impulse con alegría y convicción los proyectos escolapios en Tafalla. Que contagie, que transmita pasión y compromiso.

Y que cuide la raíz... que crea en lo que somos y en lo que podemos llegar a ser. La Misión Compartida nos ayuda precisamente a eso: a seguir creciendo juntos y juntas, con raíces profundas y ramas abiertas hacia el futuro.



Pilar Menéndez, Soria

Queremos continuar dando pasos para convertirnos en un equipo vivo, capaz de hacer de la misión compartida una experiencia que nazca del interior de cada uno de nosotros y transforme la realidad de nuestra presencia escolapia en Soria.

Concebimos la diversidad como una riqueza que nos une y que forma una red viva, en el que cada uno es necesario y tiene su lugar. Para continuar avanzando, necesitamos crecer, tanto a nivel de profundidad, como comunitario. Uno de nuestros objetivos es que, además del profesorado, otros miembros de la comunidad educativa, como los voluntarios y trabajadores de Itaka-Escolapios o las familias, formen parte de esta realidad. En este sentido, uno de los siguientes pasos a dar es abrir y ampliar el grupo o crear nuevos

equipos de Misión Compartida en nuestra Presencia.

Sin perder el foco en la pedagogía calasancia y en el ejemplo de San José de Calasanz, queremos que nuestra acción sea dinámica, que impulse y contagie entusiasmo, implicando a todos los que formamos parte de esta comunidad. Para ello, además de reflexionar y profundizar en nuestra misión y en la pedagogía calasancia, consideramos que es necesario que, desde nuestro equipo, se impulsen y promuevan acciones específicas y concretas que repercutan en el día a día de nuestra Presencia.

En definitiva, nuestro sueño es, junto con el resto de Presencias y realidades escolapias, cumplir el sueño de Calasanz.

Mayra Valero y Manolo López, Sevilla

La Misión Compartida de los Escolapios Sevilla sigue creciendo como una comunidad viva que se deja inspirar por el carisma calasancio y por la fuerza del Evangelio. Mirar hacia el futuro implica soñar juntos, discernir con esperanza y dar nuevos pasos que hagan realidad el ideal de una educación que transforme vidas desde la fe, la justicia y el compromiso con los más pequeños.

Crecer, para nosotros, no significa solo sumar personas o proyectos, sino profundizar en la comunión entre religiosos y laicos, en la corresponsabilidad real y en la formación compartida. Es un crecimiento interior que nos ayuda a reconocernos parte de una misma misión educativa y evangelizadora, con diversidad de dones y una misma pasión: anunciar el Reino a través de la educación.

Pensando en los próximos pasos, sentimos la llamada a seguir tejiendo redes entre nuestras obras, a acompañar más de cerca los procesos vocacionales y a cuidar los espacios de encuentro, oración y reflexión conjunta. También soñamos con abrir nuevas iniciativas de compromiso social, voluntariado y más presencia en el barrio de Montequinto, donde los niños y jóvenes más vulnerables esperan una palabra y una acción de esperanza.

El futuro de la Misión Compartida pasa por seguir soñando en comunidad, con la mirada puesta en Jesús y el corazón en los pequeños. Que cada paso, por sencillo que sea, nos acerque más al sueño de Calasanz: que todos los niños y niñas puedan crecer en sabiduría, fe y amor.



Federico Lorente, Sevilla

Sueño con una misión compartida, alejada de una simple forma de trabajar en estos tiempos tan difíciles. Sueño con una misión compartida como forma de mirar la vida, la fe y la educación. Sueño con una misión compartida que se sienta y se respire en nuestro cole de Sevilla, en las aulas, en los silencios y en las sonrisas de pasillo. Sueño con una misión compartida que se esconda detrás de la paciencia de un profe, de la confianza de una familia, del esfuerzo de un alumno. Para mí, que sea ese lugar donde uno comprende que, lo que hace cada día, por muy pequeño que parezca, tiene sentido cuando nos unimos al paso de otros. Que seamos capaces de educar desde el corazón, desde la fe, desde la mirada de Calasanz y por supuesto, de Jesús. Sueño una misión compartida que siga creciendo hacia dentro y hacia fuera. Hacia dentro, fortaleciendo nuestras relaciones, escuchándonos, compartiéndonos; aprendiendo unos de otros. Y hacia fuera, abriendo caminos nuevos: nuevos proyectos solidarios, momentos de encuentro y momentos de oración compartida para que, en definitiva, podamos seguir creciendo todos juntos. Sueño una misión compartida que se contagie, se celebre y se viva.



Luis Elizetxea, Tolosa

El grupo de Misión Compartida de Tolosa es un proyecto ya consolidado, gracias al proceso de crecimiento que hemos realizado un grupo de educadores durante los últimos años. En este tiempo hemos cumplido bastantes de nuestros objetivos (el fundamental, crear un espacio de confianza y reflexión, tanto personal como grupal, enfocada a la mejora de nuestra misión escolapia en Herrikide). Sin embargo, siempre quedan retos por afrontar y sueños por cumplir.

El primero de ellos sería tan accesible como profundizar en lo ya iniciado. Quienes empezamos como compañeros de trabajo, pronto pasamos a ser compañeros de misión, y después compañeros de vivencias, experiencias, alegrías y tristezas, éxitos y frustraciones. Es decir, hoy en día somos amigos, y podemos ser refugio, apoyo, confidentes... En euskera diríamos bidelagunak en nuestro trayecto vital.

Por otro lado, sería un sueño impregnar de nuestro ¿carisma, aroma, aura, ser...? al resto del claustro. He de admitir que seguimos siendo un grupo conocido, pero no reconocido. Hay quien nos ve como un grupúsculo peculiar, no sé si con una mezcla de curiosidad y complacencia. Deberíamos ser referente y puntal de una conciencia y un proyecto global de transformación, deberíamos ser avanzadilla para que el resto de compañeros se sumaran a nuestros propósitos, aunque no tengan por qué pertenecer a nuestra comunidad.



Patricia Fernández de Mendiola, Vitoria-Gasteiz

Me gustaría que el grupo fuese creciendo y fuésemos incorporando gente nueva, con ideas nuevas... Entiendo que el proceso es lento y una vez cada dos años (creo), pero incorporar a gente nueva nos daría mucha fuerza y más visibilidad. Con respecto a esto último, creo que es complicado pensar en acciones concretas, pero tener más oportunidades en el claustro de contar, comunicar...quiénes somos, qué hacemos...sería positivo. Tejer redes con otros grupos del centro me parece también importante, juntarnos con monitores, comunidad, grupos de familias...





Rose Sanmartín, Jaca

“A penas estoy descubriendo la Espiritualidad Escolapia, pero me fascina y me encanta.

Me gustaría que ese descubrimiento de la vida de San José de Calasanz y su proyecto, además de en las aulas, para los más pequeños, y quizás a través del movimiento Calasanz para los un poco más mayores, se pudiera abrir o descubrir a las familias. Más en profundidad. Quizás no seríamos muchas, pero estoy segura de que habría familias dispuestas a compartir algunos momentos de oración, reflexión, misión... por lo que me encantaría que la propuesta de misión compartida pudiera abrirse más en nuestra comunidad educativa, quizás atrevemos a lanzar una propuesta para sacar algún equipo de familias, para un futuro no muy lejano, y fomentar el compartir en algunos momentos, con sacerdotes, profesores, alumnos... desde mi humilde opinión y sentir”



Irati Blanco, responsable de Misión compartida Itaka Escolapios – Bilbao

Sueño una Misión Compartida en la que las personas puedan expresarse con libertad, sentirse parte de Itaka-Escolapios y descubrir poco a poco su propia manera de vivir, teniendo como centro el carisma escolapio.

Sueño con un grupo donde nos escuchemos de verdad, donde cada persona pueda encontrar su forma de aportar y sentirse acompañada en su propio camino.

Sueño una Misión Compartida que inspire, que anime a seguir avanzando y que nos recuerde por qué hacemos lo que hacemos. Una misión compartida donde acompañar sea caminar juntos hacia lo que queremos llegar a ser, con confianza y con esperanza.





Escuelas Pías
PROVINCIA EMAÚS
ARAGÓN - VASCONIA - ANDALUCÍA



itaka
escolapios



Escuelas Pías
EMAÚS
Fraternidad Escolapia